

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín Informativo desde Villa La Angostura N° **363**

El Poder del escrito bardo. Un tema sagrado, en versión simple.

ALEJANDRO BORENSZTEIN
Humor político fácil de entender



Vida y obra del 24 de marzo

Si no fuera que el domingo pasado el gobierno presentó un documental sobre el 24 de marzo de 1976 que terminó siendo una **rascada incomprensible** no estaríamos metiéndonos otra vez con este tema. Pero dado el caso, no queda más remedio que intentar poner un poco de claridad entre tanta confusión.

En principio digamos que, después de 70 años, ya es hora de que vayamos cerrando discusiones sobre lo que pasó entre 1945 y 1955. ¿Fue populismo autoritario? ¿Fue reivindicación de la clase obrera? Terminemos con este debate de una buena vez. **No hoy, por supuesto. Otro día.**

Luego del 55 y hasta 1973 se alternaron gobiernos militares (Lonardi, Aramburu, Onganía, Levingston y Lanusse) con gobiernos civiles (Frondizi e Illia) que se **autopercebían democráticos solo porque la proscripción del peronismo no les parecía un inconveniente**. Pequeñas delicias de nuestros grandes republicanos.

En esos años crecieron banditas de extrema derecha que se entretenían apaleando judíos por las calles del Once. Aburridos de practicar antisemitismo, aquellos Tacuaras de pelito corto engominado se dieron cuenta de que era mucho más negocio **mudarse a la izquierda y vender lotes en la patria socialista**. Así fue como Firmenich, Abal Medina, Vaca Narvaja, Galimberti y otros miembros de la juventud maravillosa lanzaron su **nuevo emprendimiento: Montoneros S.A.**

Al mismo tiempo salieron al mercado grupos como el ERP y otros desarrolladores menos exitosos que, en plena Guerra Fría, vendían marxismo leninismo.

A partir de 1973, la política nacional intentó un **simulacro de democracia** en la que nadie creía, salvo Balbín y algún otro. Por entonces, el movimiento nac & pop despreciaba la democracia por considerarla un invento de la burguesía para oprimir a los pueblos. Muchos años después, Cristina lo reconocería por cadena nacional.

En este contexto, el peronismo aceleró con sus **dos grandes bandas criminales**: por la izquierda desbordaban los Montoneros cometiendo crímenes atroces y dejando un tendal de muertos. Por la derecha atacaba la Triple A, organizada desde el propio gobierno de Isabel Perón y López Rega. **Sin saberlo, aquel gobierno de Isabelita había dado a luz un nuevo fenómeno: el terrorismo de Estado.**

Al poco tiempo los militares se dieron cuenta de que si la cosa se trataba de matar zurdos, **nadie mejor que ellos**. Así fue que el 24 de marzo de 1976 decidieron dar un golpe de Estado y tomar el poder.

A partir de allí, el Estado Nacional desató **la más feroz matanza de nuestra historia** que incluyó miles de desaparecidos, torturados, gente arrojada viva al mar y apropiación de bebés. Peor no se consigue.

Primera aclaración: los 30.000 no significa que ese sea el número exacto de desaparecidos, sino que es una cifra simbólica.

Representa la clandestinidad de la represión, la negación de los crímenes y el desconocimiento del destino final de las víctimas. **Seguir discutiendo esto ya no tiene sentido.**

Hasta acá, la tragedia del 24 de marzo de 1976. Luego vino la épica.

En 1983 y acorralados por la derrota en Malvinas, los militares llamaron a elecciones **previo decreto de una autoamnistía, por las dudas**. El peronismo aceptó aquel intento de impunidad y se presentó a las elecciones con dirigentes reciclados de la **misma banda que había gobernado entre el 73 y el 76**.

Por su parte, **el radicalismo rechazó esa autoamnistía** y se presentó bajo el renovado liderazgo de Alfonsín. Millones de jóvenes votaron por primera vez y, contra todos los pronósticos, ganó Don Raúl.

Segunda aclaración: nadie votó a Alfonsín para combatir la inflación, resolver la deuda o rediseñar el Estado. **Se lo votó para salir de la dictadura y fundar una democracia que hasta entonces no habíamos tenido**. Nos prometió 100 años de democracia. Ya llevamos 40. No está nada mal.

De entrada, Alfonsín constituyó la CONADEP, impulsó el Juicio a las Juntas y a las cúpulas montoneras. **Esto sucedió con los peronistas negándose a participar de la CONADEP y sabotando el Juicio.**

Es verdad que Alfonsín se fue cinco meses antes de lo previsto por la hiper y el desastre económico, pero le entregó el gobierno a Carlos Menem **con todos los comandantes y oficiales de alto grado enjuiciados, condenados y presos.** También estaban presos los capos montoneros. **Un año después, el gobierno justicialista encabezado por Carlos Menem los indultó a todos.**

Los peronistas que hoy se rajan las vestiduras, apoyaron todo esto: la autoamnistía, el sabotaje al Juicio y los indultos. Solo Chacho Alvarez y 7 diputados más abandonaron el PJ y armaron un partido propio: el FREPASO que, diez años más tarde, llegaría al poder de la mano de De La Rúa. El resto de los peronistas que hoy se golpean el pecho en nombre de los DDHH, **se quedaron aplaudiendo los indultos cobijados al calor del menemismo, incluyendo a Cristina, Néstor, Alberto y toda la banda.**

Hasta acá el relato de la tragedia y de la épica. **Veinte años después llegaría la comedia, de la mano de Néstor Kirchner y gran elenco.**

El 24 de marzo, pero del año 2004, Kirchner dijo en la ESMA: *“vengo a pedir perdón en nombre del Estado Nacional por haber callado durante 20 años de democracia estas atrocidades”*.

O sea, en un minuto este comediante se cagó en todo lo que se había hecho, incluyendo Alfonsín, la CONADEP, Strassera, el Nunca Más, Sábato, Magdalena, el Juicio y todas las condenas. Según el tipo, **nada de eso había ocurrido y él venía a repararlo.**

Ese mismo día, Don Raúl lo llamó furioso y el tipo le pidió perdón por teléfono. **“Lo dijiste en público, retractate en público, si sos tan guapo” le dijo Alfonsín. No era tan guapo.**

Miles de jóvenes que no tenían la menor idea le creyeron y así nació el kirchnerismo.

Este **gigantesco malentendido** explica muchas cosas. Por ejemplo, que el 24 de marzo sea feriado y veamos columnas de militantes mezcladas con murgas que van bailando. **¿Por qué bailan? ¿Qué festejan?**

El 24 de marzo debería ser un día de recogimiento, con todas las escuelas y universidades del país abiertas para que **esta historia se cuente como corresponde y no se olvide nunca más.** En todo caso, el feriado a festejar debería ser el 10 de diciembre, fecha en la que terminó la dictadura y comenzó la democracia.

En ese contexto, hay que volver a explicar que **no fueron dos demonios y que no es lo mismo una banda criminal que un Estado Nacional actuando como banda criminal.** Sin embargo el dolor de las víctimas es el mismo. Y el kirchnerismo lo negó. Salvo algún caso, los crímenes de los Montoneros ya no se pueden juzgar porque prescribieron. Así es la ley. A pesar de eso, tipos como Firmenich, Vaca Narvaja o Verbitsky **seguirán siendo criminales por el resto de la historia.**

Todo esto debió haber sido explicado en el video del gobierno. ¿Por qué no lo hicieron? Posiblemente porque no lo tienen demasiado claro, pero también porque le deben haber encargado el documental a un boludo. **Siempre hay un boludo.** Uno de esos inútiles que presume saber de tele o de cine y en realidad no sabe de nada. El kirchnerismo también tenía varios.

Usted dirá amigo lector que esto **ya lo hemos explicado veinte veces y que no tiene humor**. Es verdad. Nada de esto tiene gracia, **ni siquiera el chiste que contó Nestor en la ESMA**. Pero es la verdad.

Y como aprendimos, nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio.

PICADITA DE TEXTOS

- **Poco le importó al peronismo la dignidad humana mancillada por el Proceso. Se comprueba fácil: Cuando llegó 1983, con la posibilidad de la democracia, no quisieron integrarse y sumar para recuperar la dignidad de nuestra Argentina, no quisieron integrar la CONDEP, ni la CORTE SUPREMA DE JUSTICIA para reparar el maltrato inferido a nuestra patria. Se desentendieron del vergonzoso pasado reciente y fueron indiferentes ante la magnitud de la obra a encarar.**
- **Y no olvidaremos que tampoco quisieron la nulidad de la ley de autoamnistía dictada por los militares. De hecho la reivindicaron.**
- **Durante 15 años en el poder en Santa Cruz antes de llegar a la presidencia de la Nación, a Néstor y Cristina Kirchner no se les movió un pelo, pudiendo haberse solidarizado con las madres de la Plaza y los que se movieron dando sustento a las Asambleas de Derechos Humanos y en la búsqueda de desaparecidos.**



- **También se recuerda no haber cumplido la sentencia de la Corte Suprema de Justicia que ordenaba reponer en el cargo, a Emilio Sosa, quien fuera procurador general ante el Superior Tribunal de Justicia de esa provincia, cargo que ocupaba hasta la sanción de una ley provincial, dictada en 1995.**

- El fallo lleva la firma de los ministros Ricardo Lorenzetti, Elena Highton de Nolasco, Carlos Fayt, Juan Carlos Maqueda, Raúl Zaffaroni y Carmen Argibay. En tanto, el juez Enrique Petracchi no suscribió la sentencia.

Esa postura contrastó fuertemente con el interés que – de pronto y sin aviso – les agarró cuando salieron a buscar apoyos, una vez consagrado Kirchner con un flaco porcentaje de votos. Se sintió un fuerte olor a negociado con la causa en ambos campamentos.

En bardo: se cagaron en la Constitución Provincial, en la Nacional, y a medida que construyeron una banda delictiva, viraron hacia el latrocinio, y allí, residieron en connivencia con los autodesignados buenos vecinos en la generalizada “PATENTE DE CORSO”

Los derechos humanos, versión Milei y Villarruel 27 de marzo de 2024 La Nación



Pablo Mendeleovich

PARA LA NACION

Que seas paranoico no quiere decir que no te estén siguiendo, advierte Woody Allen. Podría parafrasearse ahora que el hecho de que el kirchnerismo haya inventado una historia tuerta no significa que la contra-versión de Milei sea completa sólo por endilgarles parcialidad a los otros y por hallar víctimas de la violencia guerrillera hasta ahora inhumanamente ignoradas.

En la corrección del relato de los derechos humanos que hace el Gobierno la parcialidad más equívoca, que sesga cualquier verdad que se diga después, **consiste en borrar de la historia al terrorismo de estado.** Con sus propias omisiones el Gobierno sugiere que el terrorismo de estado es parte de la tergiversación de los hechos que pergeñó el kirchnerismo (desde el Estado, justamente), y no lo que en verdad fue, una monstruosidad sin igual, ya investigada, probada, acreditada y refrendada de sobra por la Justicia. Acaso lo que desencadenó el único consenso que logró la sociedad argentina en estos cuarenta años de democracia, resumido en la frase canónica de Julio Strassera “nunca más”.

Para quienes no habían nacido, no recuerdan o nunca leyeron la sentencia de la Cámara Federal que en 1985 condenó a las juntas militares, al menos va acá un párrafo de lo que confirmó luego la Corte Suprema: “Los comandantes establecieron secretamente un modo criminal de lucha contra el terrorismo. Se otorgó a los cuadros inferiores de las Fuerzas Armadas una gran discrecionalidad para privar de libertad a quienes aparecieran, según la información de inteligencia, como vinculados a la subversión; se dispuso que se los interrogara bajo tormentos y que se los sometiera a regímenes inhumanos de vida, mientras se los mantenía clandestinamente en cautiverio; se concedió, por fin, una gran libertad para apreciar el destino final de cada víctima, el ingreso al sistema legal (Poder Ejecutivo Nacional o Judicial), la libertad o, simplemente, la eliminación física”.

Una cosa es decir que las víctimas de los Montoneros y el ERP han sido ignoradas y destratas, lo cual es cierto -un punto a favor de Victoria Villarruel-, y otra es invertir el nefasto mecanismo de exclusión de los kirchneristas y construir un relato espejo, que esconde o que excusa, con más soslayo que negación explícita, **la represión ilegal planificada y ejecutada por los militares**. Es mejor, tal vez, hablar de negación que de negacionismo, sustantivo preferido por la izquierda en sus reproches a Milei y Villarruel, porque el negacionismo, el rechazo a negar una realidad empíricamente verificable, está referido sobre todo al Holocausto (lo dice la RAE). Y aunque a veces se compara el juicio a las juntas con Nüremberg, las situaciones son diferentes.

En todo caso, una negación u ocultamiento determinante por parte del peronismo (que el relato kirchnerista terminó de consagrar) **es la del gobierno constitucional de Isabel Perón, el introductor del terrorismo de estado**. No sólo la remarcación del 24 de marzo como puerta del Infierno tiene la intención de que se crea que todo lo malo empezó ese día. Y, a la vez, la de fortalecer la condición del peronismo como víctima privilegiada de la represión ilegal, cuando en realidad el peronismo primero la incubó. La discusión interminable acerca del número de desaparecidos durante el “Proceso” significativamente nunca mostró interés por ir un poco hacia atrás para hurgar en la etapa isabelina. Todavía no se sabe si las víctimas del terrorismo de estado en esos 633 días fueron seiscientas o un poco más de mil.

La glorificación de los Montoneros que labró el kirchnerismo de la mano de la partidización de los organismos de derechos humanos, por otro lado, fue completamente acrítica. Emocional. Nunca fáctica. No podía ser de otra manera. Montoneros o la cúpula que sobrevivió al baño de sangre de los setenta jamás encontró una forma razonable de explicar en términos contemporáneos **cómo siendo una organización peronista luchaba con las armas contra un gobierno peronista (lo mismo que hacía el ERP, marxista)**. Qué revolución socialista pensaba hacer matando colimbas y vigilantes. O con qué criterio seleccionaba los blancos célebres, como José Ignacio Rucci, líder de la CGT

y sindicalista preferido de Perón, acribillado tres días después de que Perón fue elegido presidente por un porcentaje mayor al que ahora obtuvo Milei. Nadie explicó ese pasado haciéndose cargo de él. Las atrocidades de la dictadura, en cambio, fueron aprovechadas para diluir las responsabilidades del terrorismo a secas, el terrorismo de los grupos guerrilleros, que, hay que decirlo, en la época estaban apoyados por masivas organizaciones juveniles.

Ese relato revolucionario, tan épico como esquivo, difuso, lleno de agujeros, fue lo que dejó servida la oportunidad para que se diera una combinación de fatiga de la impostación con cambio de época y surgimiento de nuevos liderazgos. Entonces apareció Villarruel, una líder política con ideas y discurso más articulado que el promedio, materia gris de la nueva revisión de los setenta, basada, paradójicamente, en los derechos humanos, dice ella, de las víctimas olvidadas. **Revisión que parece estar entrando en la fase de los hechos y viene a sacudir el tablero.**

“Nunca pude entender por qué se borró la mitad de la historia. Por qué en este país se cuenta la historia según la idea política que tenga. Yo tengo 94 años y gracias a Dios una buena memoria y yo viví el terrorismo, yo lo viví en carne propia”, declaró el lunes Nélica “Coca” Vaglio, la viuda de Rucci. Alguien logró persuadirla ahora para que quebrara su silencio de medio siglo. Su hija Claudia Rucci trabaja en el Senado con la vicepresidente Villarruel.

Es cierto que se borró la mitad de la historia. Pero eso empezó hace muchos años y no sucedió por un decreto. **Como profanador de causas nobles, al meterse con los derechos humanos el kirchnerismo alcanzó la perfección.**

Néstor Kirchner, quien recién conoció a los dirigentes de los organismos, incluidas las Madres, cuando llegó a presidente, entendió que la cuestión del enjuiciamiento de los militares que estaba sin terminar representaba una frustración colectiva, que encararlo le granjearía el apoyo de un importante sector social y que los militares ya no eran una amenaza para nadie. El problema fue que los juicios contra represores que activó vinieron acompañados del revisionismo histórico sesgado. Quienes llenaron el vacío ideológico original de los Kirchner -santacruceños también desprovistos de equipos- fueron los sectores más radicalizados de los organismos, encabezados por Hebe de Bonafini. La líder de las Madres en rigor fue coherente consigo misma, ella siempre asimiló a los desaparecidos con heroicos jóvenes idealistas. **Una doble tergiversación, histórica y conceptual, que el gobierno adoptaría de manera ambigua.** Histórica porque la nómina de desaparecidos es bastante diversa (hasta incluye algunas personas pertenecientes al régimen militar, víctimas de internas entre las fuerzas) y el enfoque de que a lo sumo se armaron en defensa de la Patria y la constitución es

falso. Y conceptual porque los derechos humanos son universales, **no dependen del comportamiento ni de la ideología de las personas.**

La postura implícitamente reivindicatoria de los Montoneros malversó el concepto universal de los derechos humanos. La excusa fue confrontar la llamada teoría de los dos demonios, que equipara las atrocidades cometidas por los militares desde el Estado con las acciones de las organizaciones guerrilleras, jurídicamente grupos particulares. Ahora, curiosamente, también se escucha esa acusación, la misma que se usó cuando Alfonsín extraditó de Brasil a Firmenich: Milei quiere reponer la teoría de los dos demonios. **De discutir las responsabilidades políticas de los grupos armados ni una palabra.**

Gran apilador de frentes abiertos, Milei piensa que ha llegado la hora de atacar el rubro en el que la vicepresidente descuella. El lunes se supo que el Ministerio de Justicia está investigando 900 expedientes de las indemnizaciones que se les pagaron a víctimas del terrorismo de estado. El tema de las indemnizaciones había sido destacado por el Gobierno el día anterior en el video que prometía memoria, verdad y justicia completa. Hasta ahora ese tema, el dinerario, merodeaba en las orillas de la discusión pública en base a notas periodísticas y algunos libros de investigación (*El negocio de los derechos humanos*, de Luis Gasulla).

El video evitó especificar a quién se le ocurrió la idea de resarcir a las víctimas de un lado pero no del otro (si se puede decir así, aunque esas equivalencias gramaticales producen malentendidos). “Lastimosamente se hizo por plata”, dice al viento Juan Bautista “Tata” Yofre, el narrador, sin mencionar que la decisión de indemnizar a ciertas víctimas fue del presidente ascendido a prócer hace veinte días por Javier Milei al remodelar los salones otra vez ideologizados de la Casa Rosada. Menem lo hizo. A la par de los indultos a militares y jefes guerrilleros, **Menem fue también el primero que sumó exmontoneros al gobierno.** Según una investigación de Viviana Gorbato, “recicló” nada menos que 500 montoneros. Entre ellos, al primer secretario de Deportes, Fernando Galmarini y a su esposa Marcela Durrieu, cuya hija Malena, casada con Sergio Massa, casualmente dijo el domingo en Plaza de Mayo: “la historia es lo que es, el Nunca más es Nunca más y es lo que estamos viendo acá”, quizás porque no recordaba en ese momento que el gobierno kirchnerista sin hacerse mayor problema reescribió el prólogo de *Nunca más*, el informe de la Conadep, **porque no le agradaba lo que había escrito Ernesto Sabato.**

La primera ley sobre indemnizaciones, que es de 1991, ordenaba resarcir a quienes hubieran sido puestos a disposición del Poder Ejecutivo durante la vigencia del estado de sitio. Hay que entender a los guionistas, no es nada fácil embutir la “justicia completa” en doce minutos de video. ¿O será que erradicar el pecado de la parcialidad requiere algo más que un video aireado con ánimo desafiante el mismo

24 de marzo, sacro feriado nacional monopolizado por la liturgia mayor de la izquierda y el kirchnerismo?

El gobierno escogió rebatir también el tótem de esa liturgia, “fueron treinta mil”, acudiendo a un exmontonero que mira a la cámara y dice “fui yo el que inventó lo de los treinta mil y es falso”. Raro empeño en renovar una discusión al parecer inconducente, que sugiere cierta falta de rumbo en la cuestión de fondo.

Milei y los Kirchner coinciden en borrar de la historia de los derechos humanos a Alfonsín, cuya política, en el momento más difícil de la democracia, porque en sectores de las Fuerzas Armadas el golpismo estaba latente, **sí persiguió penalmente al terrorismo guerrillero sin equiparlo con el terrorismo de estado, al que consideraba muchísimo más grave.** Luego de crear la Conadep y ordenar al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas el juzgamiento de las primeras juntas militares que habían gobernado desde el 24 de marzo de 1976, Alfonsín dispuso por otro decreto (el 157) la necesidad de promover la persecución penal de los líderes del ERP y de Montoneros. Entre ellos, Firmenich fue condenado a 30 años de prisión. **En 1990 Menem los liberó a todos.**

...Y NOS VAMOS

El pasado 24 de marzo, presentamos en la confitería “ALMA MORA” de la Avenida



Arrayanes de Villa La Angostura, el Compilado tomo II del libro “ALFONSÍN VISTO POR SUS

CONTEMPORÁNEOS”, una inquietud del grupo Encuentro M. UCR PBA grupo que ya había producido el tomo I, ambos compilados por el Dr Juan Antonio Portesi, “Juancho” para los amigos. Somos, en total, un medio centenar de autores que pintan distintos abordajes de la trayectoria, la historia y las convicciones del Dr Alfonsín. (Abajo, parte de los presentes.)

Desfilaron recuerdos picoteados de anécdotas de algunos de los autores que el Compilador supo convocar, y que destacan las virtudes de aquel que consideramos el más importante de nuestros hombres públicos, habida cuenta de haber gobernado



efectivamente para todos los argentinos. Casi todos los autores coincidieron en acentuar la desesperada búsqueda de las coincidencias básicas para la consolidación de la democracia, que caracterizaron al Dr. Alfonsín.

A aquí, el presentador y el presentado autor del capítulo

“Dichos y textos del Dr Raúl Alfonsín”.

Un pasaje por algunas metonimias, y otros textos que supieron ser bandera del homenajeado y que acompañaron su enorme saga. Como dijera el autor Luis Brandoni_ en su texto del tomo II: “Qué falta que me hacés”.

2 de abril de siempre.

Un gélido viento frío nos conmueve cada 2 de abril. Y no es el clima, sino el recuerdo. Algunos, recordamos el comunicado de la recuperación de nuestras queridas Islas Malvinas y también nos recordamos la injusta apropiación prepotente por varias generaciones de los hijos de la rubia Albión.

Sí, las Malvinas, aquéllas que nuestras maestras y profesores nos enseñaron a querer y nunca pudimos abrazar.

